



Reporte

LA CORRESPONSABILIDAD ANTE LAS SITUACIONES DE RIESGO EN SONORA

AGOSTO 2025



Comité **Ciudadano** de
Seguridad Pública **Sonora**



Comité **Ciudadano** de
Seguridad Pública **Hermosillo**



TABLA DE CONTENIDO

04

INTRODUCCIÓN

05

DECISIONES QUE ACERCAN
AL PELIGRO: HISTORIAS
QUE SÍ PASAN

11

¿POR QUÉ CUESTA TANTO
ACTUAR A TIEMPO?

12

¿QUÉ SÍ PODEMOS HACER?

14

POSICIONAMIENTO

INTRODUCCIÓN

Durante varios años, desde los Comités Ciudadanos de Seguridad Pública de Sonora y Hermosillo, nos hemos enfocado en visibilizar y exigir acciones frente a problemáticas como los robos, el maltrato animal, la violencia familiar, los homicidios y los feminicidios, por mencionar algunos. Sin embargo, en esta ocasión queremos poner el foco en un tema igual de urgente, aunque menos hablado: **nuestra participación activa o pasiva ante situaciones de riesgo.**

Las tragedias que hoy estremecen a nuestras comunidades no ocurren por azar. Son el resultado de decisiones individuales, relaciones peligrosas y entornos permisivos. La violencia no aparece de un día para otro: se va gestando en silencios, en omisiones, en normalizaciones peligrosas. Cuando ignoramos esas señales, cuando nos quedamos callados o miramos hacia otro lado, también nos convertimos en parte del problema.

Este reporte busca invitar a una reflexión profunda sobre **la corresponsabilidad individual y colectiva** que tenemos frente al riesgo. Porque tomar decisiones a la ligera, sin medir las consecuencias, incrementa la probabilidad de que algo malo suceda. Desde aceptar una relación peligrosa, hasta callar frente a un acto de violencia en la casa de al lado, nuestros actos, pero también nuestras omisiones, construyen el entorno en el que vivimos.

¿Cuántas situaciones estamos viendo y no queremos abrir los ojos?
¿Cuántas veces justificamos lo injustificable por comodidad, miedo o costumbre?

Ante esos escenarios de riesgo, nos urge abrir los ojos y reconocer que cada omisión contribuye a una cultura de violencia e inseguridad que nos perjudica a todos. En esta ocasión, hablaremos de cómo nuestra permisividad y nuestro silencio como sociedad nos hace parte de esas historias que no terminan bien.

DECISIONES QUE ACERCAN AL PELIGRO: HISTORIAS QUE SÍ PASAN

Reflexionar con honestidad sobre las decisiones que tomamos en nuestra vida cotidiana no es un ejercicio menor. ¿Qué buscamos al actuar como lo hacemos? ¿Cómo nos hacen sentir nuestras elecciones? ¿Qué consecuencias traen para nosotros y para quienes nos rodean? Pensar en lo que permitimos, aceptamos o ignoramos, aunque parezca inofensivo, es una forma profunda de ejercer la responsabilidad sobre nuestra vida. Porque lo que normalizamos hoy, puede ser el detonante de una tragedia mañana.

A continuación se presentan algunos ejemplos reales y cotidianos que invitan a mirar con más atención los entornos en los que nos movemos y las decisiones que, sin pensarlo demasiado, pueden acercarnos al peligro:





Casos familiares: hijas e hijos relacionados con ambientes de riesgo

Juan Pablo tiene 17 años y últimamente ha cambiado mucho. Llega tarde, evita responder preguntas y ha empezado a faltar a la escuela. Su maestra ya había enviado dos reportes por ausencias injustificadas y bajo rendimiento, pero en casa nadie lo habló. De vez en cuando, Juan Pablo le entrega dinero a su mamá, quien, entre el cansancio y la necesidad, decide no preguntar demasiado. El dinero es útil, sí, pero proviene de amistades vinculadas al narcomenudeo. Su madre lo sabía, pero eligió callar. Hasta que un día, Juan Pablo no regresa. Fue levantado en una camioneta, a plena luz del día. Ya era demasiado tarde para hacer algo.

Como madres y padres, necesitamos estar presentes. Aceptar regalos o dinero de procedencia dudosa, ignorar amistades riesgosas o dejar de preguntar por temor al conflicto puede ponernos frente a una desgracia. Nuestros hijos merecen libertad, pero también límites, acompañamiento y atención. La omisión, en estos casos, puede costarles la vida.



Casos sociales: fiestas con desconocidos y relaciones por interés

Sofía siempre soñó con tener una vida diferente. A los 16 años, comenzó a seguir en redes sociales a personas que mostraban ropa bonita, casas lujosas y regalos costosos. A través de esos espacios, fue invitada a fiestas donde conoció a un “sugar daddy” que le ofreció dinero, viajes y promesas de una vida cómoda. Al principio todo parecía emocionante, pero poco a poco él comenzó a controlar sus decisiones, a vigilar con quién hablaba y a amenazarla si lo contaba a su familia y amistades.

Sofía se fue alejando de quienes la querían. Su ánimo había cambiado, pero nadie preguntó. Nadie le habló con claridad sobre los riesgos de estas relaciones marcadas por el poder y la manipulación. Cuando intentó poner distancia, ya se encontraba atrapada emocional y económicamente. Una noche no volvió a casa. La encontraron días después, violentada.

Muchas jóvenes creen que controlan estas relaciones, pero el riesgo es real y las consecuencias pueden ser irreversibles. Lo que comienza como una ilusión de estatus o una salida económica rápida, puede terminar en violencia sexual, trata, desaparición o incluso en la muerte. No basta con advertirlo: debemos hablarlo en casa, en escuelas y en todos los espacios posibles.





Casos comunitarios: violencia familiar ignorada por vecinos

Todos los días, los vecinos del fraccionamiento escuchaban los gritos. Insultos, portazos, golpes contra las paredes y el llanto constante de dos niños pequeños. Era evidente que algo no estaba bien en ese hogar. Algunos vecinos hablaban entre ellos en voz baja, comentaban que el hombre tenía un carácter agresivo. Pero nadie hacía nada. “No hay que meterse”, “es problema de ellos”, “capaz se reconcilian y uno queda mal”, se decían entre murmullos.

Así pasaron meses. Cada vez que alguien pensaba en reportar, algo lo detenía. El miedo, la costumbre, la idea equivocada de que los asuntos de familia no se deben tocar. Hasta que un día, la policía llegó. La mujer había sido asesinada. El hijo menor también. El agresor, su esposo, huyó. Y la pregunta que pesaba entre los vecinos fue: ¿cuántas oportunidades tuvimos de prevenir esto?

Cuando llegaron los medios de comunicación, varios vecinos comentaron que “se sabía” que ahí había violencia familiar. Que todos lo intuían, que era algo que “se notaba”. Pero ya era demasiado tarde.

Este ejemplo, como muchos otros que ocurren en distintas comunidades, muestra que el silencio comunitario también puede ser cómplice de la tragedia. La violencia familiar no se queda dentro de cuatro paredes: afecta a todo el entorno, a toda la sociedad. Como vecinas y vecinos, tenemos el deber moral y ciudadano de actuar. Denunciar, acompañar, ofrecer ayuda y dar aviso a las autoridades. Una llamada a tiempo puede salvar una vida. Una intervención oportuna puede cambiar el destino de una familia.



Casos empresariales: vínculos económicos con el crimen organizado

Raúl tenía una pequeña empresa de transporte de carga. Durante varios años logró mantenerla a flote, pero una crisis económica lo puso contra las cuerdas: pagos atrasados, deudas, empleados preocupados. En medio de esa presión, un conocido se acercó con una propuesta tentadora: un préstamo inmediato, “sin tantos papeles” y sin necesidad de pasar por el banco. Le aseguró que no había problema, que era entre amigos y que todo era de palabra.

Raúl aceptó. El dinero le permitió cubrir sus deudas y seguir operando. Al principio, todo parecía marchar bien. Pero al poco tiempo, ese mismo conocido le pidió un “favor”: transportar una carga en una ruta específica, sin hacer preguntas. Raúl dudó, pero no quiso parecer desconfiado. Lo hizo. Luego vino otro encargo, y otro más. Cuando intentó negarse, ya no era una solicitud, era una exigencia.

Comenzaron las amenazas. Le dijeron que su familia podría salir perjudicada si no cumplía. Raúl ya no dormía tranquilo, su esposa notaba su ansiedad, y sus hijos dejaban de verlo en casa. A los pocos meses, las autoridades interceptaron uno de los transportes con mercancía ilícita. Hoy, Raúl enfrenta un proceso legal, su empresa se encuentra bajo investigación y su familia vive con miedo, cargando las consecuencias de una decisión que, en su momento, parecía una solución.

Este caso nos recuerda que ningún favor entre comillas es gratuito cuando proviene de personas vinculadas a actividades ilícitas. Las relaciones que comienzan con “ayuda” pueden convertirse rápidamente en redes de control, amenazas y delitos. Aceptar dinero fácil, sin claridad ni legalidad, abre la puerta a una cadena de riesgos que puede costar la libertad, la estabilidad y la vida familiar.

Estas historias no son exageraciones. Pueden suceder todos los días, en todos los municipios, en todos los niveles sociales. Y tienen un punto en común: son consecuencia de decisiones que parecían pequeñas, inofensivas o justificables. Pero todas ellas, al no prevenirse, derivaron en dolor, en pérdida y en tragedia.

Es momento de reconocer que ninguna tragedia ocurre de la nada. Se construyen en la falta de atención, en la omisión, en la comodidad de no intervenir. La prevención comienza con abrir los ojos y hacernos responsables como personas, familias y comunidad, de lo que permitimos y toleramos.



¿POR QUÉ CUESTA TANTO ACTUAR A TIEMPO?

En nuestra sociedad, lamentablemente, es común que, aun cuando hay señales, intuiciones o sospechas, muchas personas no actúan ante situaciones de riesgo. Existen varios factores sociales y culturales que lo explican:

- **El miedo:** a equivocarse, a las represalias o al rechazo de quienes nos rodean.
- **La normalización:** cuando la violencia o los entornos peligrosos se vuelven parte de lo cotidiano.
- **La indiferencia:** cuando al no vernos afectados de forma directa, se asume el “no es asunto mío”.
- **La falta de información:** muchas personas no saben qué hacer, a dónde acudir, qué denunciar o cómo hacerlo.

Estos obstáculos no justifican la omisión, pero sí nos permiten entender por qué es importante hablar más de la prevención, enseñarla desde edades tempranas y convertirla en parte de nuestra cultura ciudadana.

Debemos tener presente que actuar a tiempo no siempre es fácil, pero es lo correcto. Acompañar, intervenir, reportar o simplemente preguntar a una persona si se encuentra bien, puede ser el primer paso para evitar una tragedia. A veces, eso basta para marcar la diferencia.





¿QUÉ SÍ PODEMOS HACER?

Cuando hablamos de corresponsabilidad social ante las situaciones de riesgo, no se trata únicamente de señalar errores o esperar que las autoridades lo resuelvan todo. También se trata de preguntarnos: ¿qué sí está en nuestras manos? ¿cómo podemos contribuir, desde lo cotidiano, a construir entornos más seguros?

A continuación, compartimos algunas acciones concretas que podemos poner en práctica para fomentar una cultura ciudadana que priorice la prevención:

- **Fomentar relaciones de confianza y respeto con nuestros hijos.**
Establecer espacios de conversación, sin juicios, donde puedan expresar lo que viven, lo que sienten y con quiénes se relacionan. La prevención empieza en casa, con una escucha activa, sin evadir conversaciones que podrían resultar incómodas.
- **Reportar situaciones de violencia o riesgo en nuestro entorno.**
No se trata de “meterse en lo que no nos importa”, es ejercer nuestra responsabilidad ciudadana. Una llamada a tiempo puede salvar una vida. El silencio solo perpetúa el daño.
- **No aceptar dinero, favores o relaciones sin claridad de procedencia.**
Lo que podría parecer una solución rápida puede esconder riesgos graves. La integridad, tanto en lo personal como en lo profesional, debe ser nuestra guía.
- **Acompañar, escuchar y ofrecer ayuda.** Muchas personas viven situaciones difíciles sin saber a quién acudir. Estar disponibles, sin señalar ni minimizar, puede marcar la diferencia entre el abandono y la posibilidad de buscar ayuda.
- **Impulsar la prevención desde la comunidad.** Las acciones preventivas deben ser continuas, claras y accesibles. Como ciudadanos, podemos involucrarnos activamente en promover espacios seguros, fortalecer redes de apoyo y colaborar con autoridades, organizaciones e instituciones para que la prevención sea una prioridad compartida y sostenida en el tiempo.





POSICIONAMIENTO

Prevenir la violencia es una responsabilidad compartida que comienza en nuestras casas, en nuestras escuelas, en nuestros espacios de trabajo y en cada decisión cotidiana.

Desde los Comités Ciudadanos de Seguridad Pública de Sonora y Hermosillo, consideramos que no solo basta con señalar lo que está mal. Nuestra corresponsabilidad exige compromiso, atención y participación activa para construir una cultura de paz. Hacemos un llamado urgente y respetuoso a todos los sectores de la sociedad a asumir un papel activo en la prevención de la violencia:

- **A las familias:** Les invitamos a fortalecer el diálogo en casa, establecer límites claros, fomentar relaciones de confianza y brindar atención activa a los hijos. Es necesario abrir espacios donde puedan hablar de lo que viven, lo que sienten y lo que enfrentan, incluso si eso implica tener conversaciones incómodas pero necesarias. La prevención comienza en el hogar.
- **A las organizaciones de la sociedad civil y a la academia:** Nuestro llamado es a actuar antes de la tragedia, no después. No basta con alzar la voz tras un caso doloroso; necesitamos un trabajo activo, continuo y con sentido de causa. Debemos incidir en políticas públicas y acciones preventivas que lleguen a las poblaciones más vulnerables, con estrategia, empatía y compromiso real.
- **A las instituciones:** Es indispensable fortalecer los programas de prevención, evaluar su efectividad y garantizar su permanencia. La prevención de adicciones, de la violencia familiar, de la corrupción y de otras problemáticas no puede depender de esfuerzos esporádicos. Se requieren campañas accesibles y permanentes que coloquen la protección de la vida y la seguridad pública al centro de toda estrategia.

Reafirmamos nuestro compromiso con una participación activa, crítica y propositiva, como una condición indispensable para construir un Sonora con paz y seguridad, donde la legalidad, la libertad y las oportunidades estén garantizadas para todas las personas.





Comité Ciudadano de Seguridad Pública

PARA MAYOR INFORMACIÓN, CONSULTA NUESTROS PORTALES Y REDES SOCIALES:



Comité Ciudadano de
Seguridad Pública **Sonora**



@CCSPSonora



@CCSPSonora



@ccspson



Sonora.ccsp.mx



Comité Ciudadano de
Seguridad Pública **Hermosillo**



@CCSPHermosillo



@CCSPHermosillo



@CCSPHermosillo



Hermosillo.ccsp.mx